

malas son simplemente y llanamente nada;

tercero, los autores que defendieron ser Dios causa de todas las acciones y operaciones, hasta el siglo XIII por lo menos, jamás pensaron en que Dios hiciera inmediatamente esas acciones;

cuarto, ya en pleno siglo de oro, los grandes testigos de la tradición escolástica expresamente afirman y testifican que muchos autores defienden una y otra sentencia, y por tanto que no hay consentimiento universal de los escolásticos;

quinto, hasta después de Santo Tomás aparece por primera vez, ya sea en Scoto, ya en Egidio Romano la tesis del concurso inmediato;

sexto, al renacer la escolástica, en el siglo XVI todavía se encuentra variedad inmensa en la manera de opinar, en la censura que se da a la proposición, como en la manera de explicarla;

séptimo, en nuestros días algunos hay que dudan ya de la genuina interpretación de las afirmaciones de Santo Tomás. El estudio crítico de los textos se va abriendo camino, aun cuando la resistencia a las afirmaciones de estos autores es grandísima y se preven dificultades muy graves, por la trascendencia de la cuestión.

Como antes indicábamos, por muy modesto que sea este primer esquema, las conclusiones de él nos parecen definitivas: para echarlas por tierra habría, lo repetimos, que borrar de las obras y de los autores que hemos citado los pasajes y testimonios alegados y se caería en verdaderas contradicciones al explicar todo el sistema y las doctrinas de esos autores.

No basta, somos los primeros en reconocerlo, destruir la afirmación fundamental del concurso inmediato; es preciso construir. Afortunadamente los grandes maestros escolásticos conocían el dogma y dominaban la filosofía: si como la crítica histórica demuestra, su sistema al explicar la operación de Dios en las operaciones de las creaturas es algo completamente distinto de lo que enseñan los autores posteriores al siglo XVI; en las obras de nuestros grandes teólogos están, deben estar, no sólo los elementos para construir la teoría, sino debe estar y de hecho está la solución teológica y filosófica del problema.

En los artículos posteriores intentaremos dar una sucinta idea de la solución aportada por nuestros grandes teólogos del siglo XIII.

T E X T O S

SAN BUENAVENTURA REDUCCION DE LAS CIENCIAS A LA TEOLOGIA

INTRODUCCION

Dentro de la historia de la filosofía escolástica ocupa SAN BUENAVENTURA una posición tan importante como personal, pues personifica una de las direcciones capitales de la filosofía en general, pero sobre todo de la filosofía cristiana. Como SANTO TOMÁS DE AQUINO organizó en una vasta síntesis filosófico-teológica la corriente griega del aristotelismo y la sabiduría cristiana, así SAN BUENAVENTURA hizo cristalizar otra síntesis también de proporciones gigantescas con los elementos todavía no suficientemente amalgamados desde el punto de vista racional, que del platonismo y de la sabiduría cristiana contenía la corriente tradicional del agustinismo. En SAN BUENAVENTURA la síntesis de la escuela agustiniana adquiere una vigorosa inyección de vida, de coherencia y de solidez doctrinal, que no teme el « Doctor Seraphicus » enfrentarla con la nueva síntesis tan racionalmente estructurada del aristotelismo tomista. Cuando las dos síntesis han llegado a su plena madurez, alrededor del año 1720, las vemos enfrentarse con toda serenidad pero a la vez con toda energía. Es verdaderamente asombroso el dominio de la situación con que SAN BUENAVENTURA expone su pensamiento fuertemente organizado, frente a la síntesis tomista que en varios puntos combate. Esto sucede precisamente en el apogeo de la vida de Santo Tomás de Aquino, ya que cuando San Buenaventura habla con más seguridad y precisión es en sus *Collationes de septem Donis Spiritus Sancti* (febrero-abril

1268) y sobre todo en las célebres *Collationes in Hexaëmeron* (abril-junio 1273).

En otra parte hemos indicado la diferencia fundamental entre la síntesis filosófica de SAN BUENAVENTURA y la de SANTO TOMÁS DE AQUINO (*Filosofía del Cristianismo*, Edit. Cultural, Bs. As., 1945, págs. 47 sigs.). Recordemos aquí solamente que mientras éste considera al hombre en abstracto « como hombre » y « como cristiano », SAN BUENAVENTURA lo contempla tal como en la realidad histórica existe, es decir, como hombre cristiano, que no puede ya de hecho prescindir de su destino sobrenatural que debe alcanzar por el único Mediador y Redentor Jesucristo. Se engañaría quien en este proceso viera una *confusión* entre la filosofía y la teología o una abdicación de la razón frente a la fe. Todo en el sistema bonaventuriano está racionalmente fundado y correlacionado, hasta alcanzar la más perfecta unidad de síntesis que relaciona entre sí el orden real de los seres cuyo vértice se halla en la unidad suprema de Dios, y que por lo mismo también relaciona entre sí el orden lógico de nuestros conocimientos, pues todos en alguna manera nos llevan y nos muestran a Dios. Y como están íntimamente relacionados entre sí los seres en el orden natural y sobrenatural, así también están entre sí organizados como espontáneamente en una síntesis maravillosa todos nuestros conocimientos, los del orden natural y los del orden sobrenatural, que es, por ser el supremo, el punto de convergencia, la corona y la síntesis de toda nuestra sabiduría.

Esta íntima organización de todos nuestros conocimientos y su integración perfecta en la ciencia suprema de Dios Uno y Trino es lo que San Buenaventura desea poner explícitamente de relieve en el opúsculo que ahora reproducimos y traducimos. Aunque menos divulgado que el *Breviloquium* y el *Itinerarium mentis in Deum*, constituye junto con ellos una tríada inseparable, pues nos ofrece en breve síntesis las relaciones entre los diversos conocimientos humanos, tanto en el orden natural como en el sobrenatural.

El opúsculo está escrito probablemente hacia 1251, cuando San Buenaventura iniciaba su magisterio en París,

pero contiene ya claramente su concepción del universo a la luz de la filosofía cristiana. La idea fundamental se halla ya en HUGO DE SAN VÍCTOR, en el libro II, c. 1 de su *Expositio in Hierarch. caelest. Dionysii*, obra que sin duda conoció San Buenaventura. Pero es mérito de éste la explicitación y fundamentación de esa relación de dependencia y unidad entre las ciencias y la teología.

Reproducimos el texto latino de la Edición de *Quaracchi*, t. V, págs. 319-325.

ISMAEL QUILES, S. I.

Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum, (IACOBUS in Epistolae suae primo capitulo)¹. In hoc verbo tangitur origo omnis illuminationis, et simul cum hoc insinuatur multiplicis luminis ab illa fontali luce liberalis emanatio. Licet autem omnis illuminatio cognitionis interna sit, possumus tamen rationabiliter distinguere, ut dicamus, quod est lumen exterius, scilicet lumen artis mechanicae; lumen inferius, scilicet lumen cognitionis sensitivae; lumen interius, scilicet lumen cognitionis philosophicae; lumen superius, scilicet lumen gratiae et sacrae Scripturae. Primum lumen illuminat respectu figurae artificialis, secundum respectu formae naturalis, tertium respectu veritatis intellectualis, quartum et ultimum respectu veritatis salutaris.

2. Primum igitur lumen, quod illuminat ad figuras artificiales, quae quasi exterius sunt et propter supplendam corporis indigentiam repertae, dicitur lumen *artis mechanicae*; quae, quia quodam modo servilis est et degenerat a cognitione philosophiae, recte potest dici exterius. Et illud septuplicatur secundum septem artes mechanicas, quas assignat Hugo in *Didascalico*³, quae sunt scilicet lanificium, armatura, agricultura, venatio, navigatio, medicina, theatrica. Quarum sufficientia sic accipitur. Quoniam omnis ars mechanica aut est ad solatium, aut ad commodum; sive aut est ad excludendam tristitiam, aut indigentiam; sive aut prodest, aut delectat, secundum illud Horatii³.

¹ Vers. 17.

² *Eruditio Didascalica*, II, c. 21.

³ Ad Pisones, v. 333 y 343.

1. « *Toda dádiva preciosa y todo don perfecto, de arriba viene, como que descende del Padre de las luces* ». Así escribe el Apóstol Santiago en el cap. primero de su Epístola (1,7). Con estas palabras se señala el origen de toda iluminación, al mismo tiempo que se indica la libre irrupción de una luz múltiple desde aquel foco prístino de luz. Aunque toda iluminación del conocimiento es interna, podemos hacer, a pesar de esto, una distinción mental y decir que existe una luz externa, es decir, la del arte mecánica; una luz inferior, esto es, la del conocimiento sensitivo; una luz interna, a saber, la del conocimiento filosófico; una luz superior, digo, la de la gracia y de la Sagrada Escritura. La primera ilumina con respecto a las figuras del arte; la segunda, con respecto a las formas de la naturaleza; la tercera, con respecto a la verdad de la inteligencia, y la cuarta y última, con respecto a la verdad de la salvación.

2. A la primera luz, pues, que ilumina con relación a las *figuras del arte*, las cuales en cierto modo son algo externo y son creadas para suplir la ausencia de los cuerpos, se la llama luz del *arte mecánica*. A esta luz, por ser en cierto modo servil y por ser de menos valor que el conocimiento de la filosofía, acertadamente se la llama algo externo. Se septuplica esta luz según las siete artes mecánicas, enumeradas por Hugo en el « *Didascalicon* », a saber: el arte de la tejeduría, de la herrería, de la agricultura, de la caza, de la náutica, de la medicina y de la escena. Que este número agota la serie se echa de ver de la manera siguiente: Toda arte mecánica tiene por finalidad o el solaz o la utilidad, es decir, tiende a extirpar una tristeza o una indigencia. En otras palabras: aprovecha o deleita, conforme al dicho de Horacio:

« Aut prodesse volunt, aut delectare poetae ».

Et iterum:

« Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci ».

Si est ad solatium et delectationem, sic est *theatrica*, quae est ars ludorum, omnem modum ludendi continens, sive sit in cantibus, sive in organis, sive in figmentis, sive in gesticulationibus corporis. Si vero ordinatur ad commodum sive profectum secundum exteriorem hominem, hoc potest esse aut quantum ad *operimentum*, aut quantum ad *alimentum*, aut quantum ad *utriusque adminiculum*. Si quantum ad operimentum, aut illud est de materia molli et leni, sic est *lanificium*; aut de materia dura et forti, et sic est *armatura* sive *ars fabrilis*, quae continet omnem armaturam fabricatam sive ex ferro, sive es quacumque metallo, sive lapide sive ligno.

Si vero iuvat quantum ad cibum, hoc potest esse dupliciter: quia cibamur vegetabilibus, aut sensibilibus. Si quantum ad vegetabilia, sic est *agricultura*; si quantum ad sensibilia, sic est *venatio*. Vel aliter: si iuvat quantum ad ciborum genituram et multiplicationem, et tunc est *agricultura*; aut quantum ad cibi multiplicem praeparationem, et sic est *venatio*, quae continet omne genus praeparandi cibos et potus et sapes, quod pertinet ad pistores, coquos et caupones. Denominatur autem ab unius parte solum propter quandam excellentiam et curialitatem.

Si autem est in utriusque adminiculum, hoc est dupliciter: aut defectum supplendo, et sic est *navigatio*, sub qua continetur omnis mercatio sive pertinentium ad operimentum, sive ad alimentum; aut removendo impedimentum et nocumentum, et sic est *medicina*, sive consistat in confectione electuariorum sive potionum, sive unguentorum, sive curatione vulnerum, sive decisione membrorum, sicut est *chirurgia*. *Theatrica* autem est unica. Et sic patet sufficientia.

3. Secundum lumen, quod illuminat nos ad formas naturales apprehendendas, est lumen cognitionis sensitivae, quod recte dicitur inferius, quia cognitio sensitiva ab inferiori incipit et fit beneficio lucis corporalis. Et hoc quintuplicatur secundum quinque sensus. Quorum suffi-

« Los poetas quieren o aprovechar o alegrar », o según aquella otra frase: « Lo máximo rinde aquel que une lo útil con lo agradable ». Si el arte tiende a consolar y desentristecer, se la llama *escénica*, que es el arte del juego y comprende toda clase de juegos, ya sea en el canto, en los instrumentos de música, en las obras plásticas o en los movimientos del cuerpo. Si, en cambio, tiene por finalidad el provecho y progreso en el hombre externo, puede realizarse este objeto o en *el vestido* o en *el alimento*, o en *la procuración de ambos*. Si sirve al vestido, y esto con materia blanda y suave, se llama *arte textil*; si con materia dura y consistente, se trata de la *armería* o *herrería*, que incluye en sí toda suerte de fabricación de armas, sea de hierro o de cualquier otro metal, o de piedra o de madera.

Si, empero, sirve para la alimentación, puede desdoblarse porque nos alimentamos de plantas y animales. Si se refiere a los vegetales, se llama *agricultura*; si se refiere a los animales, se llama *caza*. Dicho en otros términos: si contribuye a la alimentación, puede hacerlo de doble manera: o sirve a la procreación y multiplicación de los alimentos, y entonces se trata de la *agricultura*, o sirve a la múltiple preparación de los alimentos, y en este caso se trata de la *caza*, que incluye en sí todas las maneras de preparar los alimentos, bebidas y zumos, como lo hacen los panaderos, cocineros y abaceros. Recibe, empero, su nombre de la caza por cierta superioridad y distinción de ésta.

Pero si sirve al sostén de ambos, puede realizarse esto de doble modo: o compensa una escasez, y esto lo lleva a cabo la *náutica*, que incluye en sí todo comercio, ya sea en cuanto al vestido ya en cuanto al alimento; o quita de en medio un estorbo o un daño, y entonces se llama *medicina*, consista ya en la preparación de zumos, brebajes y unguentos, ya en la curación de heridas, o en la amputación de miembros, como lo hace la *cirugía*.

Pero el arte escénico es único en su especie. Así queda de manifiesto que el número septenario es completo.

3. La segunda luz, que nos ilumina con relación a la percepción de las formas naturales, es la del conocimiento sensitivo, al cual no sin razón se le llama inferior, puesto que nace de lo bajo y se realiza con ayuda de la luz corpórea. Y esta luz se quintuplica, según el número de los cinco sentidos. Que es-

cientiam sumit AUGUSTINUS secundum naturam luminis elementorum in tertio *Super Genesi*⁴ hoc modo: quia lumen sive lux faciens ad distinctionem rerum corporearum aut est in suae proprietatis eminentia et quadam puritate, et sic est sensus *visus*; aut commiscetur aëri, et sic est *auditus*; aut vaporibus et sic est *odoratus*; aut humori, et sic est *gustus*; aut terrae grossitiei, et sic est *tactus*. Spiritus enim sensibilis naturam luminis habet, unde in nervis viget, quorum natura est clara et pervia; et in istis quinque sensibus multiplicatur secundum maiorem et minorem depurationem. Itaque cum quinque sint corpora mundi simplicia, scilicet quatuor elementa et quinta essentia; ut homo omnes formas corporeas posset percipere, quinque sensus habet illis correspondentes; quia nulla fit apprehensio nisi per aliquam similitudinem et convenientiam organi et obiecti, pro eo quod sensus est natura determinata. Est et alius modus sumendi sufficientiam sensuum, sed hunc approbat AUGUSTINUS, et rationabilis videtur, quia ad hanc sufficientiam simul concurrunt correspondentia ex parte organi, medii et obiecti.

4. Tertium lumen, quod illuminat ad veritates intelligibiles perscrutandas, est lumen *cognitionis philosophicae*, quod ideo interius dicitur, quia interiores causas et latentis inquirat, et hoc per principia disciplinarum et veritatis naturalis, quae homini naturaliter sunt inserta. Et hoc triplicatur in *rationalem*, *naturalem* et *moralem*. Et sufficientia potest accipi sic. Est enim veritas sermonum, veritas rerum et veritas morum. *Rationalis* veritatem sermonum considerat, *naturalis* veritatem rerum, *moralis* veritatem morum. Vel aliter: sicut in summo Deo est considerare rationem causae efficientis, formalis sive exemplaris, et finalis, quia « est causa subsistendi, ratio intelligendi et ordo vivendi »⁵; sic in ipsa illuminatione philosophiae, quoniam

⁴ Cap. 4 y 5, nn. 6 y 7.

⁵ Expresión platónico-agustiniana, muy del agrado de San Buenaventura, por la cual se significa que la unidad de Dios se hallan a la vez la causa eficiente, la causa ejemplar y la causa final. Cfr. *Itinerarium mentis in Deum*, c. 5, n. 7.

ta cantidad es suficiente, lo concluye AGUSTÍN de la naturaleza de los elementos de la luz, como leemos en el tercer libro *sobre el Génesis*, en que dice: « La luz o la lumbrera destinada para la distinción de las cosas corpóreas está o en la eminencia o en cierta pureza de su propiedad, y entonces es el sentido de la *vista*; o bien, se mezcla con el aire, y entonces es el *oído*; o con el vapor, y es el *olfato*; o con la humedad, y es el *gusto*; o con la tierra firme, y es el *tacto*. El espíritu sensible tiene la naturaleza de la luz y por eso obra en los nervios, cuya naturaleza es clara y accesible, y en todos los cinco sentidos se multiplica según y conforme a la mayor o menor depuración ». Son, pues, cinco los cuerpos simples en el mundo, esto es, los cuatro elementos y la quinta esencia. De ahí que el hombre tenga, para percibir las formas corporales, estos cinco sentidos que corresponden a aquellos, porque toda percepción se ejecuta únicamente por cierta semejanza y analogía del órgano y del objeto, y esto porque el sentido es de una naturaleza determinada. También hay otra vía para comprobar que el número de los cinco sentidos es suficiente. Pero AGUSTÍN prueba éste y parece razonable, porque para esta suficiencia concurre la concordancia del órgano, del medio y del objeto.

4. La tercera luz, que ilumina con relación a la investigación de las verdades inteligibles, es la *del conocimiento de la filosofía*, que se llama interna porque investiga las causas internas y ocultas, y esto con ayuda de los principios de las ciencias y de la verdad natural puestos en el hombre por su misma naturaleza. Se divide en tres: en doctrina *racional*, *natural* y *moral*. Que esta división es completa y suficiente, se puede constatar de la manera siguiente: Hay, en efecto, una verdad de la locución, una verdad de las cosas y una verdad de las costumbres. La filosofía racional toma en consideración la verdad de la locución; la filosofía *natural*, la verdad de las cosas, y la filosofía *moral*, la verdad de las acciones. O también se echa de ver de la manera siguiente: Así como se puede considerar en el Dios supremo los puntos de vista de causa eficiente, formal o ejemplar, y final, por ser El « la causa de la subsistencia, la razón de la inteligencia y el orden de vida », así igualmente en la misma iluminación de la

illuminat aut ad cognoscendas causas essendi, et sic est *physica*; aut rationes intelligendi, et sic est *logica*; aut ordinem vivendi, et sic est *moralis* sive *practica*. Tertio modo sic: quia lumen cognitionis philosophicae illuminat ipsam intellectivam; hoc autem potest esse tripliciter: aut in quantum regit motivam, et sic est *moralis*; aut in quantum regit se ipsam, et sic est *naturalis*; aut in quantum regit interpretativam, et sic est *sermocinalis*; ut sic illuminetur homo ad veritatem vitae, ad veritatem scientiae et ad veritatem doctrinae.

Et quoniam tripliciter potest aliquis per sermonem exprimere quod habet apud se, ut scilicet notum faciat mentis suae conceptus, vel ut amplius moveat ad credendum, vel ut moveat ad amorem, vel odium; ideo sermocinalis sive rationalis philosophia triplicatur, scilicet in *grammaticam*, *logicam* et *rhetoricam*; quarum prima est ad exprimendum, secunda ad docendum, tertia ad movendum. Prima respicit rationem ut apprehensivam; secunda, ut iudicativam; tertia ut motivam. Et quia ratio apprehendit per sermonem congruum, iudicat per verum, movet per sermonem ornatum: hinc est, quod haec triplex scientia has tres passiones circa sermonem considerat.

Rursus, quoniam intellectus noster dirigi habet in iudicando secundum rationes formales, et hae tripliciter possunt considerari: vel in comparatione ad materiam, et sic dicuntur *rationes formales*; vel in comparatione ad animam, et sic *intellectuales*; vel in comparatione ad divinam sapientiam, et sic *ideales*: ideo *naturalis philosophia* triplicatur in *physicam* proprie dictam, in *mathematicam* et in *metaphysicam*; ita quod *physica* consideratio est circa rerum generationem et corruptionem secundum virtutes naturales et rationes seminales; *mathematica* est circa considerationem formarum abstrahibilium secundum rationes intelligibiles; *metaphysica*, circa cognitionem omnium entium, quae reducit ad unum primum principium, a quo exierunt secundum rationes ideales, sive ad Deum in quantum principium, finis et exemplar; licet inter metaphysicos de huiusmodi rationibus idealibus nonnulla fuerit controversia.

filosofía podemos considerar cómo ilumina o para conocer las causas del ser, y entonces es la *física*, o las razones de entender, y entonces se trata de la *lógica*, o el orden de vida, y esto lo hace la *filosofía moral o práctica*. De una tercera manera se puede exponer lo mismo, porque la luz del conocimiento filosófico ilumina la misma fuerza intelectual y esto puede suceder de triple modo: o en cuanto dirige la fuerza motiva, y en este caso se llama *moral*; o en cuanto se dirige a sí misma, y entonces es la *filosofía natural*; o en cuanto dirige la interpretación, y es entonces la *lógica*, y de este modo el hombre es iluminado para la verdad de la vida, para la verdad de la ciencia y para la verdad de la doctrina.

Y como cada uno puede expresar de triple manera por medio del lenguaje lo que en sí lleva, esto es, dando a entender el concepto de su espíritu, o para mover más a creer, o para mover al odio o al amor, de ahí que la filosofía del lenguaje o de la razón pueda ser dividida en tres: *gramática*, *lógica* y *retórica*. La primera de estas sirve para expresar, la segunda para enseñar, la tercera para mover. La primera se refiere a la razón como fuerza perceptiva; la segunda, como fuerza discursiva; la tercera, como fuerza motiva. Y como la razón percibe por las palabras congruas y juzga por las verdaderas y mueve por las agradables, sucede de ahí que esta triple ciencia considera estas tres propiedades con relación al lenguaje.

Además, como nuestra inteligencia debe dirigirse en el juicio por razones formales y éstas pueden ser tratadas desde un triple punto de vista, es decir, o en relación a la materia, y entonces se llaman *razones formales*, o en relación al alma, y entonces se llaman *razones intelectuales*, o en relación a la Sabiduría divina, y entonces se llaman *razones ideales*, resulta de ahí que la filosofía natural se triplica en *física* propiamente tal, en *matemática* y en *metafísica*. Y así sucede que la física considera la generación y la corrupción de las cosas según las fuerzas naturales y las razones seminales; la matemática considera las formas abstraíbles según las razones inteligibles; la metafísica considera el conocimiento de todos los seres, reduciéndolos al principio del cual tienen su origen según las razones ideales, es decir, a Dios en cuanto es principio, fin y modelo. No interesa que entre los metafísicos haya habido disensiones sobre estos motivos ideales.

Postremo, quia regimen virtutis motivae tripliciter habet attendi, scilicet respectu vitae propriae, respectu familiae et respectu multitudinis subiectae; ideo moralis philosophia triplicatur, scilicet in *monasticam, oeconomicam* et *politicam*; quae distinguuntur secundum triplicem modum praedictum, sicut apparet ex ipsis nominibus.

5. Quartum autem lumen, quod illuminat ad veritatem salutarem, est lumen *sacrae Scripturae*, quod ideo dicitur superius, quia ad superiora ducit manifestando quae sunt supra rationem, et etiam quia non per inventionem, sed per inspirationem a *Patre luminum* descendit⁶. Quod licet unum sit secundum intellectum litteralem, est tamen triplex secundum sensum mysticum et spiritualem. In omnibus enim *sacrae Scripturae* libris praeter litteralem sensum, quem exterius verba sonant, concipitur triplex sensus spiritualis, scilicet *allegoricus*, quo docemur, quid sit credendum de Divinitate et humanitate; *moralis*, quo docemur, quomodo vivendum sit; et *anagogicus*, quo docemur, qualiter est Deo adhaerendum.

Unde tota sacra Scriptura haec tria docet, scilicet Christi aeternam generationem et incarnationem, vivendi ordinem et Dei et animae unionem. Primum respicit *fidem*, secundum *mores*, tertium *finem* utriusque. Circa primum insudare debet studium doctorum, circa secundum studium praedicatorum, circa tertium studium contemplativorum. Primum maxime docet AUGUSTINUS, secundum maxime docet GREGORIUS, tertium vero docet DIONYSIUS, ANSELMUS sequitur AUGUSTINUM, BERNARDUS sequitur GREGORIUM, RICHARDUS sequitur DIONYSIUM, quia ANSELMUS in ratiocinatione, BERNARDUS in praedicatione, RICHARDUS in contemplatione. HUGO vero omnia haec.

6. Ex praedictis colligitur, quod licet ex primaria divisione quadruplex sit lumen desursum descendens: sunt tamen sex eius differentiae: scilicet lumen *sacrae Scripturae*, lumen *cognitionis sensitivae*, lumen *philosophiae naturalis* et lumen *philosophiae moralis*. Et ideo sex illuminationes sunt in vita ista et habent vesperam, quia omnis

⁶ Iac., I, 17.

Finalmente, como la dirección de la fuerza motiva ha de ser considerada bajo un triple aspecto, a saber, con respecto a la vida propia, a la familia y a la multitud subordinada, de ahí que se triplique también la filosofía moral, dividiéndose en *ética individual, doméstica y política*. Estas se distinguen conforme a las tres maneras indicadas, como lo manifiestan sus mismos nombres.

5. La cuarta luz, empero, que ilumina con relación a la verdad de salvación, es la *de la Sagrada Escritura*, y es llamada luz superior porque lleva a cosas más sublimes, por cuanto revela lo que supera la inteligencia y también porque no es tangible a la inquisición sino que desciende por inspiración *del Padre de las luces*. Aunque esta luz sea simple en lo que se refiere a la comprensión literal, es con todo triple en su sentido místico y espiritual. En efecto, en todos los libros de la Sagrada Escritura, además del sentido verbal manifestado exteriormente por las palabras, se puede distinguir un triple sentido espiritual, a saber: el *alegórico*, que nos enseña lo que debemos creer acerca de la divinidad y la humanidad; el *moral*, que nos enseña cómo debemos vivir, y el *anagógico*, que nos enseña cómo debemos unirnos a Dios. Por lo cual toda la Sagrada Escritura enseña estas tres cosas: la eterna generación y la encarnación de Cristo, el orden de vivir y la unión de Cristo y del alma. Lo primero se refiere a la *fe*, lo segundo a las *costumbres*, lo tercero al *fin* de ambos. A lo primero debe dirigirse el esfuerzo de los doctores, a lo segundo el celo de los predicadores, a lo tercero el interés de los contemplativos. Lo primero lo enseña ante todo AGUSTÍN, lo segundo ante todo GREGORIO, lo tercero ante todo DIONISIO, ANSELMO sigue a AGUSTÍN, BERNARDO a GREGORIO, RICARDO a DIONISIO, y seto así: ANSELMO en el raciocinio, BERNARDO en la predicación, RICARDO en la contemplación; HUGO, en cambio, lo reúne en sí todo.

6. De lo dicho se infiere que aunque según la primera división la luz que baja del cielo sea cuádruple, son sin embargo seis de sus diferencias, a saber: la luz de la *Sagrada Escritura*, la del *conocimiento sensitivo*, la de la *filosofía natural*, y la de la *filosofía moral*. Y por eso son seis las iluminaciones de esta vida y tienen una noche, porque toda la ciencia es destruída y así les

*scientia destruetur*⁷; et ideo succedit eis septima dies re-quietionis, quae vesperam non habet, scilicet *illuminatio gloriae*.

7. Unde valde apte possunt reduci sex istae illuminationes ad senarium formationum sive illuminationum, in quibus factus est mundus, ut cognitio sacrae Scripturae primae formationi, scilicet formationi lucis, respondeat; et sic deinceps per ordinem. Et sicut omnes illae ab una luce habebant originem, sic omnes istae cognitiones ad cognitionem sacrae Scripturae ordinantur, in ea clauduntur et in illa perficiuntur, et mediante illa ad aeternam illuminationem ordinantur. Unde omnis nostra cognitio in cognitione sacrae Scripturae debet habere statum, et maxime quantus ad intellectum anagogiae, per quem illuminatio refertur in Deum, unde habuit ortum. Et ideo ibi completus est circulus, completus est senarius, et propterea status.

8. Videamus igitur, qualiter aliae illuminationes cognitionum reduci habent ad lumen sacrae Scripturae. Et primo videamus in illuminatione cognitionis sensitivae, quae tota versatur circa cognitionem sensibilium, ubi tria est considerare; cognoscendi medium, cognoscendi exercitium, cognoscendi oblectamentum. Si consideremus medium cognoscendi, intuebimur ibi Verbum aeternaliter generatum et ex tempora incarnatum. Nullum enim sensibile movet potentiam cognitivam, nisi mediante similitudine, quae egreditur ab obiecto, sicut proles a parente; et hoc generaliter; et hoc generaliter, realiter, vel exemplariter est necesse in omni sensu. Illa autem similitudo non facit completionem in actu sentiendi, nisi uniatum cum organo et virtute; et cum unitur, nova fit perceptio, et per illam perceptionem fit reductio ad obiectum mediante similitudine illa. Et licet non semper obiectum sentiatur, semper tamen, quantum est de se, gignit similitudinem, cum est in sua completionem. Per hunc etiam modum intellige, quod a summa mente, quae cognoscibilis est interioribus sensibus mentis nostrae, aeternaliter emanavit similitudo, imago et pro-

⁷ *Ad Cor.*, 13, 8.

sigue el séptimo día del descanso, que no tiene noche: la iluminación de la gloria.

7. Por eso se puede reducir muy bien las seis iluminaciones al número senario de formaciones o iluminaciones en que fué hecho el mundo, de modo que el conocimiento de la Sagrada Escritura corresponda a la primera formación, esto es, a la de la luz, y así las demás sucesivamente. Y así como aquellas tienen su origen de una sola luz, del mismo modo todos los conocimientos están ordenados hacia el conocimiento de la Sagrada Escritura. En ella están incluidas, en ella son perfeccionadas, y por medio de ella son dirigidas a la iluminación eterna. Por eso todo nuestro conocimiento debe tener su meta en el conocimiento de la Sagrada Escritura y en especial en lo que toca al conocimiento de la anagogia, por la cual se encauza la iluminación a Dios, de quien ha tenido su origen. Y así se cierra allí el círculo, se completa el número senario y por ende se ha llegado a la meta del descanso.

8. Veamos, pues, cómo hay que reducir las demás iluminaciones a la luz de la Sagrada Escritura. Consideremos esto en primer lugar en la iluminación del conocimiento sensitivo, que se refiere enteramente al conocimiento de las cosas sensibles. Aquí hay que tomar en cuenta tres puntos: el medio, el ejercicio y el goce de conocer. Si consideramos el medio de conocer, nos encontramos con el Verbo eternamente engendrado y encarnado en el tiempo. Porque ningún objeto sensible mueve a la facultad cognoscitiva sino por medio de la semejanza que nace de la cosa, al modo como el hijo nace de su progenitor. Y esto es de necesidad general, real y ejemplar en todo sentido. Aquella imagen, empero, no completa el acto sensitivo sino cuando se une con el órgano y la fuerza cognoscitiva, y al unirse origina una nueva percepción y por esta percepción se realiza la reducción al objeto mediante aquella similitud. Y aunque no siempre se perciba el objeto, no por eso, en lo que a él se refiere, deja de engendrar siempre la semejanza, ya que pertenece a su perfección.

De este modo comprenderás que el Espíritu Supremo, conocido a los sentidos interiores de nuestra mente, engendró desde la eternidad la semejanza, la imagen y el Hijo. Y éste, *habiéndolo*

les; et ille postmodum, cum *venit plenitudo temporis*⁸, unitus est menti et carni et hominis formam accepit, quod nunquam fuerat prius; et per illum omnes mentes nostrae reducuntur ad Deum, quae illam similitudinem Patris per fidem in corde suscipiunt.

9. Si vero consideramus sensuum exercitium, intuebimur ibi ordinem vivendi. Unusquisque enim sensus se exercet circa proprium obiectum, refugit sibi nocivum et non usurpat alienum. Per hunc modum tunc sensus cordis ordinate vivit, dum se ipsum exercet ad id, ad quod est, contra negligentiam; dum refugit sibi nocivum, contra concupiscentiam: et dum non usurpat sibi alienum, contra superbiam. Omnis enim inordinatio aut venit ex negligentia, aut ex concupiscentia, aut ex superbia. Ille enim ordinate vivit, qui vivit prudenter, temperanter et obtemperanter, ut refugiat negligentiam in operabilibus, concupiscentiam in appetibilibus, superbiam in excellentibus.

10. Si autem consideremus oblectamentum, intuebimur Dei et animae unionem. Omnis enim sensus suum sensibile conveniens quaerit cum desiderio, invenit cum gaudio, repetit sine fastidio, quia *non satiatur oculus visu, nec auris auditu impletur*⁹. Per hunc etiam modum sensus cordis nostri sive pulchrum, sive consonum, sive odoriferum, sive dulce, sive mulcebre debet desideranter quaerere, gaudenter invenire, incessanter repetere. Ecce, quomodo in cognitione sensitiva continetur occulte divina sapientia, et quam mira est contemplatio quinque sensuum spiritualium secundum conformitatem ad sensus corporales.

11. Per hunc modum est reperire in illuminatione artis mechanicae, cuius tota intentio versatur circa artificialium productionem. In qua ista tria possumus intueri, scilicet Verbi generationem et incarnationem, vivendi ordinem et Dei et animae foederationem. Et hoc, si consideramus egressum, effectum et fructum; vel sic: artem operandi, qualitatem effecti artificii et utilitatem fructus elicit.

⁸ *Ad Gal.*, 4, 4.

⁹ *Eccle.*, 1, 8.

se cumplido los tiempos, fué unido con el espíritu y la carne y adoptó la figura del hombre, lo que nunca antes había sucedido. Y por El son reconducidas a Dios todas nuestras mentes, si admiten en su corazón aquella semejanza del Padre.

9. Si, en cambio, tomamos en consideración el ejercicio de los sentidos, distinguiremos allí el orden de la vida. Cada sentido, en efecto, ejerce su actividad en un objeto propio y particular suyo, huye lo que le resulta dañoso y no se apropia lo ajeno. Según esto, el sentido del corazón vive ordenadamente cuando, en contraposición a la negligencia, se ocupa en lo que le corresponde; cuando, en contraposición a la concupiscencia, huye lo que le resulta dañoso; y cuando, en contraposición a la soberbia, no se apodera de lo extraño. Todo desorden, en efecto, proviene o de la negligencia, o de la concupiscencia o de la soberbia. Vive por eso ordenadamente el que vive con prudencia, comedimiento y obediencia, huyendo la negligencia en las obligaciones, la concupiscencia en los deseos y la soberbia en las cosas superiores.

10. Si, empero, miramos el goce, veremos la unión de Dios y del alma. Cada sentido; en efecto, busca con ansia el objeto sensible que le corresponde, y lo encuentra con gozo y lo repite sin fastidio, « *porque el ojo no se sacia de ver, ni el oído de oír* ». De esta manera también el sentido de nuestro corazón debe buscar con ansia lo hermoso, o lo acorde, o lo odorífero, o lo dulce, o lo suave, debe hallarlo con alegría y debe repetirlo sin cesar.

He aquí cómo en el conocimiento sensitivo está contenida veladamente la Sabiduría divina y cuán admirable es la contemplación de los cinco sentidos espirituales en su conformidad con los sentidos corporales.

11. Esto se puede constatar en la iluminación del arte mecánico, cuya intención total se dirige a la producción de cosas artificiales. En ella podemos ver aquellas tres cosas, es decir, la generación y la encarnación del Verbo, el orden de la vida y la unión de Dios y del alma. Y esto sucede en cuanto consideramos el origen, el efecto y el fruto; también la manera de obrar, la calidad del artefacto ejecutado y la utilidad del fruto esperado.

12. Si consideremus egressum, videbimus, quod effectus artificialis exit ab artifice, mediante similitudine existente in mente; per quam artifex excogitat, antequam producat, et inde producit, sicut disposuit. Producit autem artifex exterius opus assimilatum exemplari interiori eatenus, qua potest melius; et si talem effectum posset producere, qui ipsum amaret et cognosceret, utique faceret; et si effectus ille cognosceret suum opificem, hoc esset mediante similitudine, secundum quam ab artifice processit; et si haberet obtenebratos oculos cognitionis, ut non posset supra se elevari, necesse esset ad hoc, ut ad cognitionem sui opificis duceretur, quod similitudo, per quam productus esset effectus, condescenderet usque ad illam naturam, quae ab eo posset capi et cognosci. Per hunc modum intellige, quod a summo Opifice nulla creatura processit nisi per Verbum aeternum, « in quo omnia disposuit », et per quod produxit non solum creaturas habentes rationem vestigii, sed etiam imaginis, ut eidem assimilari possint per cognitionem et amorem. Et quoniam per peccatum rationalis creatura oculum contemplationis obnubilatum habuit; decentissimum fuit, ut aeternum et invisibile fieret visibile et assumeret carnem, ut nos ad Patrem reduceret. Et hoc est quod dicitur Ioannis decimo quarto: *Nemo venit ad Patrem nisi per me*; et Matthaei undecimo: *Patrem nemo novit nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare*. Et ideo dicitur *Verbum caro factum*. Considerantes igitur illuminationem artis mechanicae quantum ad operis egressus, intuebimur ibi Verbum generatum et incarnatum, id est divinitatem et humanitatem et totius fidei integritatem.

13. Si vero consideremus effectum intuebimur vivendi ordinem. Omnis enim artifex intendit producere opus pulchrum et utile et stabile; et tunc est carum et acceptabile opus, cum habet istas tres condiciones. Iuxta haec tria necesse est reperiri tria in ordine vivendi, scilicet, « scire, velle et impermutabiliter sive perseveranter operari ». Scientia reddit opus pulchrum, voluntas reddit utile, perseverantia reddit stabile. Primum est in rationali, secundum in concupiscibili, tertium in irascibili.

12. Si miramos el origen y la procedencia, veremos que el objeto artificial procede del artículo mediante una semejanza existente en la mente, por medio de la cual el artífice idea antes de producir y luego produce conforme a lo planeado. Pero el artífice produce una obra externa que se asemeja, en cuanto es posible, al modelo interno. Y si pudiese producir una obra tal que le amara y conociera a él mismo, no dejaría de hacerlo. Y si aquella obra conociera a su autor, sucedería esto mediante la semejanza conforme a la cual ha sido dada a luz por el artífice. Y si tuviera nublados los ojos del conocimiento, de modo que no pudiera elevarse por encima de sí misma, sería entonces necesario, para el efecto de que llegara al conocimiento de su autor, que la semejanza por medio de la cual la obra hubiese sido producida, se abajase a una naturaleza tal que pudiera ser captada y conocida por ella. De este modo se ve que toda creatura no procede del Autor Supremo sino por el Verbo Eterno, en el cual ha ideado todo y por el cual no sólo produce aquellas creaturas que tienen carácter de vestigios, sino también las que tienen carácter de imagen, para que pudiesen asemejarse por conocimiento y amor. Y como la creatura racional tiene nublado el ojo de la contemplación por el pecado, se hizo necesario que lo eterno e invisible se hiciera visible, y tomara carne, para reconducirnos al Padre. Y es esto lo que dice Juan en el capítulo 14: « *Nadie llega al Padre sino por mí* », y Mateo en el capítulo vvs « *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo revela* ». Y por eso decimos que *el Verbo se hizo carne*. Si, pues, consideramos la iluminación del arte mecánica con respecto al origen de la obra, distinguiremos allí el Verbo engendrado y encarnado, esto es, la divinidad y la humanidad y el compendio de toda la fe.

13. Si, en cambio, consideramos el efecto, veremos el orden de la vida. Todo artista, en efecto, aspira a producir una obra hermosa, útil y duradera, y una obra es valiosa y agradable cuando reúne estas tres condiciones. Conforme a esas tres cualidades es necesario encontrar tres cosas en el orden de la vida: saber, querer y obrar invariablemente y con perseverancia. La ciencia hace hermosa una obra, la voluntad la hace útil, la constancia la hace duradera. Lo primero está en el pensamiento, lo segundo en el deseo, lo tercero en la voluntad.

14. Si consideremus fructum, inveniemus Dei et animae unionem. Omnis enim artifex, qui aliquod opus facit, aut facit, ut per illud laudetur, aut per illud sibi aliquid operetur vel lucretur, aut ut in illo delectetur, secundum tria, quae sunt in appetitibus, scilicet bonum honestum, conferens et delectabile. Propter haec tria fecit Deus animam rationalem, ut ipsa eum laudaret, ut ipsa illi serviret ut ipsa in eo delectaretur et quiesceret; et hoc est per caritatem, *in qua qui manet, in Deo manet, et Deus in eo*¹⁰, ita quod est ibi quaedam mirabilis unio et ex unione mirabilis delectatio; quoniam, secundum quod dicitur in Proverbiis, *deliciae meae esse cum filiis hominum*¹¹. Ecce, quomodo illuminatio artis mechanicae via est ad illuminationem sacrae Scripturae, et nihil est in ea, quod non praedicet veram sapientiam. Et ideo sacra Scriptura frequenter talibus similitudinibus utitur satis recte.

15. Iuxta hunc etiam modum est reperire in illuminatione rationali philosophiae, cuius principalis intentio versatur circa sermonem. In quo est tria considerare secundum triplicem ipsius sermonis considerationem, scilicet respectu proferentis, ratione prolationis et respectu audientis sive ratione finis.

16. Si sermonem consideremus in respectu ad loquentem, sic videmus, quod omnis sermo significat mentis conceptum, et ille conceptus interior est verbum mentis et eius proles, quae nota est etiam ipsi concipienti. Sed ad hoc, quod fiat nota audienti, induit formam vocis, et verbum intelligibile mediante illo indumento fit sensibile et auditur exterius et suscipitur in aure cordis audientis, et tamen non recedit a mente proferentis. Iuxta hunc modum videmus in Verbo eterno, quod Pater aeternaliter ipsum concepit generando, secundum illud *Proverbiorum* octavo: *Nondum eram abyssi, et ego iam concepta eram*¹¹. Sed ad hoc, quod homini sensuali fieret cognoscibile, induit formam carnis,

¹⁰ I Ioan., 4, 16.

¹¹ Prov., 8, 31.

14. Si consideramos el fruto, encontraremos la unión de Dios y del alma. Todo artífice, en efecto, que crea alguna obra, la hace o para ser alabado por ella, o para producirse o ganarse algo con ella, o para deleitarse con ella, conforme a las tres cosas que incluyen los objetos apetecibles, a saber, el bien honesto, el bien productivo y el bien deleitoso. Por estas tres cosas creó Dios el alma racional, para que le alabara, le sirviera y se gozara en El y en El descansara. Y esto sucede por el amor, *porque quien permanece en él, permanece en Dios y Dios en él*. Y así se realiza aquí una maravillosa unión y a base de esta unión, una admirable alegría, conforme a aquello que se lee en los Proverbios: « *Mi delicia consiste en estar con los hijos de los hombres* ». He aquí cómo la iluminación del arte mecánica es un camino hacia la iluminación de la Sagrada Escritura y cómo no hay en ella nada que no pregone la Verdad eterna. De ahí que la Sagrada Escritura haga uso frecuente de estas imágenes, y con harta razón.

15. Lo mismo se puede constatar en la iluminación de la filosofía racional, cuya intención primordial se dirige a la locución. En ella se pueden distinguir tres aspectos, según la triple consideración de la misma locución, es a saber, en relación al que produce, en relación a lo producido y en relación al oyente, o sea, en relación al fin.

16. Si consideramos la locución en atención al que habla, vemos que todo lenguaje significa un concepto del espíritu y que este es una palabra de la mente e hijo suyo, el cual es también conocido por el mismo que concibe. Pero para que sea conocido asimismo por el oyente, adopta la forma de la voz y con esta vestidura la palabra espiritual se hace sensible y es posible oírla exteriormente y es recibida en el oído del corazón del oyente, y sin embargo no abandona la mente del locutor. Conforme a esto vemos en el Verbo Eterno que el Padre le concibió engendrándolo desde la eternidad, según lo que se lee en el capítulo 8 de los Proverbios: « *Todavía no existían los abismos y yo ya estaba engendrada* ». Pero para que fuera conocible a los hombres dotados de sentidos, adoptó forma de carne, y el

et Verbum caro factum est et habitavit in nobis¹², et tamen remansit in sinu Patris.

17. Si vero consideremus sermonem ratione sui, sic intuebimur in eo ordinem vivendi. Ad complementum enim sermonis necessario ista tria concurrunt, scilicet congruitas, veritas et ornatus. Et iuxta haec tria omnis actio nostra debet habere modum, speciem et ordinem; ut sit modificata per modestiam in exteriori opere, speciosa per munditiam in affectione, ordinata et ornata per rectitudinem in intentione. Tunc enim recte et ordinate vivitur, cum est intentio recta, affectio munda et operatio modesta.

18. Si vero consideremus sermonem ratione finis, sic est ad exprimendum, ad erudiendum, et ad movendum; sed nunquam exprimit, nisi mediante specie, nunquam docet, nisi mediante lumine arguente, nunquam movet, nisi mediante virtute; et constat, quod hoc non fit nisi per speciem et lumen et virtutem intrinsecam, intrinsecus animae unita: ideo concludit AUGUSTINUS¹³, quod ille solus est verus doctor, qui potest speciem imprimere et lumen infundere et virtutem dare cordi audientis. Et hinc est, quod « cathedram habet in caelo qui intus corda docet ». Sicut ergo nihil cognoscitur per sermonem perfecte, nisi mediante virtute, lumine et specie unitis animae; sic ad hoc, quod anima erudiatur ad Dei cognitionem per ipsius internam locutionem, necesse est, quod uniatur ei *qui est splendor gloriae et figura substantiae eius, portans omnia verbo virtutis suae*¹⁴. Ex quo patet, quam mira est haec contemplatio, per quam AUGUSTINUS in multis libris manuducit ad divinam sapientiam.

19. Secundum etiam hunc modum est reperire in illuminatione naturali philosophiae, cuius principalis intentio versatur circa rationes formales in materia, in anima et in divina sapientia. Quas tripliciter contingit considerare, sci-

¹² Ioan., 1, 14.

¹³ In Epist. Ioan., tr. 3, n. 13.

¹⁴ Hebr., I, 3.

Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros y sin embargo ha permanecido en el seno del Padre.

17. Pero si consideramos la locución con respecto a sí misma, vemos en ella el orden de la vida. En efecto, para completar la locución se reúnen necesariamente estas tres cosas: congruencia, verdad y belleza. Y conforme a estas tres cualidades, todas nuestras acciones deben poseer medida, modalidad y orden, para que sea mesurada por la modestia en el obrar externo, cortés por la pureza del sentimiento, ordenada y bella por la rectitud de la intención. Porque entonces se vive recta y ordenadamente cuando es recta la intención, puro el afecto y comedida la acción.

18. Si consideramos, en cambio, la locución en relación al fin, vemos que está destinada a expresar, enseñar y mover; pero no expresa ella nada sino por medio de una imagen, no enseña sino por medio de una luz persuasiva, no mueve sino por medio de una fuerza. Consta, empero, que ésto se realiza sólo por una imagen y una luz y una fuerza intrínsecas, que están íntimamente unidas al alma. Y de ahí concluye AGUSTÍN que es verdadero aquel que sabe grabar la imagen, infundir la luz, poner la fuerza en el corazón del oyente. De aquí resulta que aquel que enseña en lo íntimo del corazón tiene su cátedra en el cielo. Y así como por la locución nada es conocido perfectamente sino es por la fuerza, la luz y la imagen que están unidas al alma, así también, para que el alma sea instruída en el conocimiento de Dios por medio de su mismo lenguaje interno, es necesario que le esté unido aquel *que es el resplandor de su gloria y el vivo retrato de su substancia y que todo lo soporta con la palabra de su poder*. De esto resulta manifiesto cuán admirable es esta contemplación por la cual AGUSTÍN, en muchos libros, guía hacia la Sabiduría divina.

19. Lo mismo se puede comprobar en la iluminación de la filosofía natural, cuya intención principal se dirige a las razones formales en la materia, en el alma y en la Sabiduría divina. Estas pueden ser consideradas desde un triple aspecto, a saber,

licet secundum habitudinem proportionis, secundum effectum causalitatis et secundum medium unionis; et secundum haec tria est reperire tria praemissa.

20. Si consideremus eas secundum habitudinem proportionis, videbimus in eis Verbum aeternum et Verbum incarnatum. Rationes intellectuales et abstractae quasi mediae sunt inter seminales et ideales. Sed rationes seminales non possunt esse in materia, quin sit in ea generatio et productio formae; similiter nec in anima rationes intellectuales, quin sit generatio verbi in mente; ergo nec ideales in Deo, quin sit productio Verbi a Patre secundum rectam proportionem; hoc enim est dignitatis, et si convenit creaturae, multo fortius inferri potest de Creatore. Propter quod dixit AUGUSTINUS¹⁵, quod Filius Dei est « ars Patris ». Rursus, appetitus, qui est in materia, ordinatur ad rationes intellectuales, ut nullo modo perfecta sit generatio, nisi anima rationalis uniatur materiae corporali. Per similem igitur rationem potest argui, quod summa perfectio et nobilissima in universo esse non possit, nisi natura, in qua sunt rationes seminales, et natura, in qua sunt rationes seminales, et natura, in qua sunt rationes intellectuales, et natura, in qua sunt rationes ideales, simul concurrant in unitatem personae, quod factum est in Filii Dei incarnatione. Praedicat igitur tota naturalis philosophia per habitudinem proportionis Dei Verbum natum et incarnatum, ut idem sit *alpha* et *omega*, natum scilicet in principio et ante tempora, incarnatum vero in fine saeculorum.

21. Si vero consideremus rationes istas secundum effectum causalitatis, perpendemus ordinem vivendi; quoniam generatio non potest fieri in materia generabili et corruptibili secundum rationes seminales nisi beneficio luminis corporum supercaelestium, quae elongantur a generatione et corruptione, scilicet a sole, luna et stellis. Per hunc etiam modum anima non potest opera viva facere, nisi suscipiat a sole, id est a Christo, gratuiti luminis benefi-

¹⁵ De Trin. L. VI, c. 10. n. 11.

según la relación de la analogía, según el efecto de la causalidad y según el medio de la unión. Y conforme a estos tres puntos pueden comprobarse las tres cosas antedichas.

20. Si se las considera según la relación de la analogía, veremos en ellas el Verbo Eterno y el Verbo Encarnado. Las razones intelectivas y abstractas ocupan en cierta manera el medio entre las razones seminales y las razones ideales. Las razones seminales, empero, no pueden existir en la materia sin que haya en ella una generación y una producción de la forma. De modo semejante tampoco en el alma hay razones intelectivas sin que en la mente haya una generación de la palabra. Luego, tampoco existen las razones ideales en Dios sin que en debida proporción haya una generación del Verbo de parte del Padre. Esto corresponde, en efecto, a la dignidad, y si tiene lugar en la creatura, con mucho mayor razón se debe concluir por lo mismo del Creador. Por eso dice AGUSTÍN que el Hijo de Dios es el « arte del Padre ». Además, el apetito que existe en la materia está dirigido a las razones intelectivas, de modo que la generación no alcanza su perfección sino cuando el alma racional se une a la materia corporal. Por una razón similar se puede demostrar que también el universo sólo entonces alcanza su máxima y más noble perfección cuando la naturaleza en que están las razones seminales y la naturaleza en que están las razones intelectivas y la naturaleza en que están las razones ideales están reunidas en una sola persona. Esta se ha realizado en la encarnación del Hijo de Dios. Así toda la filosofía natural por vía de la relación de analogía pregona al Verbo de Dios encarnado y nacido y que éste es el *alfa* y *omega*, nacido en el principio y antes de todo tiempo, pero encarnado en el fin de los tiempos.

21. Pero si consideramos aquellas razones según el efecto de la causalidad distinguiremos el orden de la vida. La generación, en efecto, no se lleva a cabo en una materia apta para la procreación y la corrupción según las razones seminales sino después que ha recibido la influencia benéfica de la luz de los cuerpos supracaelestes, que están exceptuados de la generación y de la corrupción, es decir, del sol, de la luna y de las estrellas. De la misma manera tampoco el alma puede realizar obras vivas si no recibe el beneficio de la luz gratuita del sol, es decir, de Cris-

cium, et nisi consequatur ipsius lunae, id est Virginis Mariae, Matris Christi patrocinium, et nisi imitetur aliorum Sanctorum exemplo; ex quorum concursu congregetur in ipsa opus vivum atque perfectum. Unde ordo vivendi pendet in tribus.

22. Si autem consideremus istas rationes secundum unionis medium, intelligemus, per quem modum fiat unio animae ad Deum. Nam natura corporalis animas non potest uniri, nisi mediante humore, mediante spiritu et mediante calore, quae tria disponunt carnem, ut vitam suscipiat ab anima. Secundum hoc etiam intelligitur, quod Deus non praestat vitam animae et unitur, nisi sit humida per gemitum compunctionis et pietatis, nisi sit spiritualis per contemptum omnis terrenitatis, nisi sit calida per desiderium patriae caelestis et ipsius dilecti. Ecce, qualiter in philosophia naturali latet sapientia Dei.

23. Penes modos praedictos est reperire in illuminatione philosophiae moralis lumen sacrae Scripturae: quoniam intentio moralis philosophiae principaliter versatur circa rectitudinem; versatur enim circa iustitiam generalem, quae, ut dicit ANSELMUS¹⁶, « est rectitudo voluntatis ». Rectum autem habet tripliciter notificari, et secundum hoc tria praemissa lucent in consideratione rectitudinis. Uno modo dicitur « rectum, cuius medium non exit ab extremis ». Si ergo in Deo est summa rectitudo et secundum se, et in quantum est principium, et in quantum est finis omnium; necesse est in Deo ponere mediam personam secundum se, ut una sit tantum producat, alia tantum producta, media vero producat et producta. Necesse est etiam ponere medium in egressu et regressu rerum; sed medium in egressu necesse est, quod plus teneat se a parte producentis, medium vero in regressu, plus a parte redeuntis; sicut ergo res exierunt a Deo per Verbum Dei, sic ad completum reditum necesse est, Mediatorem *Dei et hominum*¹⁷ non tantum Deum esse, sed etiam hominem, ut homines reducat ad Deum.

¹⁶ *De conceptu virg. et orig. pecc.*, c. 3.

¹⁷ *I Tim.*, 2, 5.

to, y si no le acompaña el patrocinio de su luna, es decir, de la Virgen María, la Madre de Cristo, y si no imita los ejemplos de los demás santos, de la cooperación de todos los cuales se origina en ella la obra viva y perfecta. Así el orden de la vida depende de estas tres cosas.

22. Pero si consideramos aquellas razones con relación al medio de unión, veremos cómo se realiza la unión del alma con Dios. La naturaleza corporal, en efecto, no puede unirse al alma a no ser por medio de la humedad, el espíritu y el calor, que son las tres cosas que preparan el cuerpo para que reciba vida del alma. De aquí se comprende que Dios no dé vida al alma ni se una a ella si no está húmeda por las lágrimas del arrepentimiento y de la piedad, si no es espiritual por el desprecio de todo lo terreno, si no está encendida por el deseo de la patria celestial y del mismo amado. Vemos, pues, cómo en la filosofía natural se oculta la Sabiduría de Dios.

23. Según la manera expuesta podemos encontrar en la iluminación de la filosofía moral la luz de la Sagrada Escritura, porque la intención de la filosofía moral se dirige principalmente a la rectitud. En efecto, aborda la justicia general que, como dice Anselmo, es la « rectitud de la voluntad ». De tres maneras se puede considerar qué sea recto y conforme a esto se puede esclarecer las tres cosas antedichas en la consideración de la rectitud. Según la primera manera se llama recto aquello cuyo medio equidista de los extremos. Si, pues, en Dios está la máxima rectitud, tanto en él mismo como en cuanto es el origen y en cuanto es el fin de todas las cosas, también hay que admitir en Dios una persona media, y esto en sí, de modo que una sólo produzca, otra sólo sea producida, y la persona medio, en cambio, a la vez produzca y sea producida. Pero también en el origen y la regresión de las cosas hay que admitir un medio, pero en el origen es necesario un medio que esté más de parte del que produce; en la regresión, empero, uno que esté más de parte del que regresa. Así como las cosas han salido de Dios por el Verbo Divino, del mismo modo, para una regresión completa, es necesario que el intermediario entre Dios y los hombres no sólo sea Dios, sino también hombre, para que reconduzca los hombres a Dios.

24. Alio modo dicitur rectum quod dirigenti se conformatur. Et secundum hoc in consideratione rectitudinis conspicitur ordo vivendi. Ille enim recte vivit, qui dirigitur secundum regulas iuris divini. Et hoc est, quando voluntas hominis assensit praeceptis necessariis, monitis salutiferis, consiliis perfectis, ut probet homo, *quae sit voluntas Dei bona et beneplacens et perfecta*¹⁸. Et tunc est rectus ordo vivendi, in quo nulla obliquitas potest reperiri.

25. Tertio modo dicitur rectum cuius summitas est sursum erecta, sicut homo habet staturam rectam. Et secundum hoc in consideratione rectitudinis manifestatur Dei et animae unio. Cum enim Deus sit sursum, necesse est, quod apex ipsius mentis sursum erigatur. Hoc autem est, cum rationalis assensit primae veritati propter se et supra omnia, cum irascibilis innititur summae largitati, et cum concupiscibilis adhaeret bonitati; tunc qui hoc modo *Deo adhaeret unus spiritus est*¹⁹.

26. Et sic patet, quomodo *multiformis sapientia Dei*²⁰, quae lucide traditur in sacra Scriptura, occultatur in omni cognitione et in omni natura. Patet etiam, quomodo omnes cognitiones famulantur theologiae; et ideo ipsa assumit exempla et utitur vocabulis pertinentibus ad omne genus cognitionis. Patet etiam, quam ampla sit via illuminativa, et quomodo in omni re, quae sentitur sive quae cognoscitur, interius lateat ipse Deus. Et hic est fructus omnium scientiarum, ut in omnibus aedificetur fides, *honorificetur Deus*²¹, componantur mores, hauriantur consolationes, quae sunt in unione sponsi et sponsae, quae quidem fit per caritatem, ad quam terminatur tota intentio sacrae Scripturae, et per consequens omnis illuminatio desursum descendens, et

¹⁸ Rom., 12, 2.

¹⁹ I Cor., 6, 17.

²⁰ Eph., 2, 10.

²¹ I Petri, 4, 11.

24. Según la segunda manera se llama recto lo que vive de acuerdo al que dirige. Y conforme a esto, considerando la rectitud se divisa el orden de vivir. Porque, en efecto, vive rectamente aquel que se dirige por las reglas de la ley divina. Y esto se hace realidad cuando la voluntad del hombre asiente a las prescripciones necesarias, a las amonestaciones saludables y a los consejos perfectos, a fin de que el hombre experimente *cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios*. Y esto es entonces el recto orden de vida en el cual no se puede encontrar ambigüedad alguna.

25. Según la tercera manera se puede llamar recto lo que tiene dirigida su extremidad hacia arriba, como el hombre, que tiene una figura erguida. Y según esto en la consideración de la rectitud se manifiesta la unión de Dios con el alma. Porque como Dios está arriba, se impone que la cima de la mente misma se dirija hacia arriba. Esto, empero, sucede cuando el ser racional asiente a la verdad primera por ella misma y por encima de todo, y cuando con firme perseverancia se apoya en la generosidad suma y cuando con anhelo vivo se adhiere a la bondad. El que de esta manera se une a Dios, se hace entonces un mismo espíritu con El.

26. Así queda patente de qué manera la uniforme Sabiduría de Dios, que en la Sagrada Escritura es transmitida brillantemente, está oculta en todo conocimiento y en toda naturaleza. También queda de manifiesto cómo todos los conocimientos sirven a la teología y por eso ella misma toma los ejemplos, usa las palabras que pertenecen a toda suerte de conocimientos. Queda al descubierto cuán amplios son los contornos de la vía iluminativa y cómo está oculto intrínsecamente Dios mismo. Y este es el fruto de todas las ciencias, a saber, que en todas las cosas queda edificada la fe, es glorificado Dios, son ordenadas las costumbres, se disfrutan los consuelos que están puestos en la unión de esposo y esposa. Esto, empero, se realiza por el amor, al cual a la postre se dirige toda la Sagrada Escritura y, consecuentemente, toda ilu-

sine qua omnis cognitio vana est, quia nunquam pervenitur ad Filium nisi per Spiritum sanctum, qui docet nos *omnem veritatem; qui est benedictus in saecula saeculorum. Amen*²².

²² *Ioan.*, 16, 13.

minación que desciende de arriba y sin la cual es vano todo conocimiento, porque al Hijo se llega solamente por el Espíritu Santo, que nos enseña la verdad y que ensalzado por todos los siglos. Amén.

RESUMEN SINOPTICO

LAS SEIS ILUMINACIONES

1. La Sagrada Escritura enseña:
 a) Lo que debemos creer: El nacimiento eterno y la encarnación del Verbo. (Teología)
- b) Lo que tenemos que hacer: El orden de vida. (Moral).
- c) Cómo debemos adherirnos a Dios: la unión del alma con Dios. (Mística).
2. El conocimiento sensitivo enseña:
 a) Por su medio, (la imagen)
 a) En su origen, la idea artística.
 b) En su ejecución:
 α) Prudencia
 β) Templanza.
 γ) Humildad
- El racimiento eterno y la encarnación temporal del verbo
 b) En su efecto
 α) La obra bella
 γ) La obra útil.
 β) La obra durable
- c) En su fruto
 α) Obra que da gloria
 β) Obra que da provecho
 γ) Obra que da deleite
- El orden de vida
 c) En su fin
 α) La palabra gráfica
 β) La palabra luminosa
 γ) La palabra expresiva
3. El conocimiento racional enseña:
 a) En su origen, las triples razones o formas
 a) En su principio fundamental (el recto medio)
 b) En su ejecución, según la «dirección»
 α) Prescripciones necesarias
 β) Amonestaciones saludables
 γ) Consejos perfectos

La unión del alma con Dios

LA CUADRUPLE ILUMINACION (o la división de las ciencias)

- La luz externa (7 artes)
 ilumina con respecto a las figuras del arte
- a) Para utilidad
1. Alimento
 α) Plantas: agricultura
 β) Animales: caza
2. Vestido
 α) Con materia blanda: tejeduría
 β) Con materia dura: herrería y armería
3. Apoyo de ambos
 α) Reparación de una indigencia: náutica
 β) Alejamiento de un estorbo: medicina
- b) Para consuelo: arte escénico
- La luz inferior (conocimiento sensitivo)
 ilumina con respecto a las formas naturales en coordinación con los 4 elementos
- a) Luz pura: vista
 b) Luz + aire: oído
 c) Luz + fuego: olfato
 d) Luz + agua: gusto
 e) Luz + tierra: tacto
- La luz interna (conocimiento filosófico)
 ilumina con respecto a las verdades inteligibles
- a) Las razones de la comprensión (verdad de la locución) = filosofía racional
 1. En la expresión: gramática
 2. En la enseñanza: lógica
 3. En el movimiento a la acción: retórica
- b) Las causas del ser (verdad de las cosas) = filosofía natural
 1. Razones seminales: física
 2. Razones espirituales: matemática
 3. Razones ideales: metafísica
- c) El orden de la vida (verdad de las acciones) = filosofía moral
 1. La vida propia: moral
 2. La vida doméstica: economía
 3. La vida estatal: política
- La luz superior (Sagrada Escritura)
 ilumina con respecto a la verdad de salvación
- a) Sentido literal
 b) Sentido espiritual
 1. Alegórico (Doctrina de fe)
 2. Moral (Doctrina moral)
 3. Anagógico (Mística)